

# La Taquígrafía

REVISTA MENSUAL

Diploma de Honor en la Exposición Esteno mecanográfica  
de Madrid, en 1912



## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

España. . .	Ptas. 2'50 al año
Extranjero . . »	3'50 id.
Número suelto . . »	0'25

AÑO XV (2.<sup>a</sup> Epoca)

Agosto 1918 - Núm. 104

Ayuntamiento de Madrid







# La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia  
debe dirigirse al Director

Abreviar los trabajos es prolongar la vida

Redacción y Administración  
Puertaferri, 16  
BARCELONA

## X A los profesionales todos

### Leed y Juzgad

Es para nosotros en extremo violento el tener que escribir las presentes líneas. Nuestra pluma se desliza más fácilmente sobre las cuartillas cuando se trata de elogiar que de censurar; más azeada se halla a contribuir a la formación de prestigios que a destruirlos. Por eso se nos resiste ahora. Pero hay ocasiones en que nuestra conciencia nos ordena imperiosamente la ejecución de actos contrarios a nuestros hábitos y a nuestra manera de ser, y la presente es una de tales ocasiones. Además, la misión del periódico no ha de consistir siempre en ensalzar, en crear reputaciones; sino que cuando en su camino tropieza con algo que no se ajuste a las leyes de la verdadera y única ética, moral y socialmente hablando, tiene la obligación ineludible de exponerlo, a fin de que el criterio de sus lectores no se desvíe por falsos derroteros. Y si esa es la misión del periódico, mucho más ha de serlo la de la revista profesional que, por su índole, se halla en el deber de señalar y seleccionar — correspondiendo de este modo a la confianza que los que la leen tienen en ella depositada — lo falso de lo verdadero, la equivocación maliciosa de la cometida de buena fe, la especulación mercantil de la noble y honrosa tarea del que sacrifica su inteligencia para conseguir un avance, un progreso, un adelanto en la rama de la ciencia o arte a que responda la publicación de la revista.

Este es el caso en que nos encontramos hoy. Contrarios siempre a las campañas de escándalo, como puede comprobarlo todo aquel que se dedique a hojear la colección de LA TAQUIGRAFÍA, hemos sentido ahora como nuestra conciencia honrada se sublevaba ante el conocimiento del hecho en que vamos a ocuparnos; porque nuestra valía, intelectualmente hablando, podrá ser muy insignificante e indudablemente lo es, pero en cambio nadie podrá encontrar en nuestro historial el más pequeño borrón que empañe su limpidez.

Y vamos ya a la exposición de los hechos.



En 1915 publicó D. Enrique Mhartín y Guix, Secretario del Gobierno Civil de León, una obra cuyo título es: *Taquigrafía Abreviada* y de la que fué editor el librero don A. de San Martín, de Madrid. De esta obra remitió el señor Mhartín y Guix ejemplares a la Academia de Taquigrafía de Barcelona, a esta Revista y a los señores D. Rafael Cardona, D. Juan Elías y D. Juan Pigrau, solicitando al mismo tiempo de todos ellos que le manifestaran su leal opinión acerca de los procedimientos abreviatorios expuestos por el autor en su citada obra. A tal petición correspondió la Academia de Taquigrafía nombrando en 1.º de Septiembre del propio año 1915 una Ponencia encargada de emitir el dictamen que se le pedía, constituyendo dicha Comisión o Ponencia los señores don Eduardo Verdaguer, ex Presidente de la Corporación y profesor de la misma; D. José Rius, Perito Taquígrafo, y la Srta. María de la Concepción Pellicena, Profesora de Taquigrafía y Mecanografía, por oposición, de las Escuelas de adultas de esta ciudad. Los señores Cardona y Elías, estimando entonces como un honor la deferencia para con ellos tenida por el autor de la *Taquigrafía Abreviada*, comunicáronle particularmente por carta la opinión que el examen y estudio de la mencionada obra les había sugerido; y el señor Pigrau, teniendo en cuenta que había de exponer su criterio desde las páginas de esta revista, se limitó, ante los apremios del señor Mhartín y Guix, a facilitarle un avance de la primera impresión recibida. De los cinco informes emitidos no había *ninguno* favorable a los procedimientos taquigráficos del señor Mhartín y Guix, aunque, claro está, sobra el decir que, tratándose de personas educadas, todos los informantes procuraron atenuar la crudeza de sus juicios.

Júzguese, pues, ahora de la estupefacción nuestra al recibir, remitidos por el mismo señor Mhartín y Guix, varios ejemplares de un folleto titulado: *Nacionalización de la Taquigrafía. — Resolución del Problema de la Breviscritura Nacional Española. — Unica, común y obligatoria para todos, a base del «radiografismo», y encomendando su enseñanza al Magisterio, por Enrique Mhartín y Guix, etc., etc* — EDICION POPULAR Y GRATUITA, COSTEADA POR EL EXCMO. E ILMO. SR ARZOBISPO DE TARRAGONA. — Madrid, Imprenta de los Hijos de Gómez Fuentenebro, calle de Bordadores, 10-1918. Hay además un cajetín estampado en las cubiertas, en el que se lee: *Los pedidos al autor: Secretario del Gobierno Civil-León*. Este folleto contiene una serie de artículos, cuya finalidad no es otra que la propaganda de la obra publicada por el propio autor, que se insertaron en los números 183, 186 y 192 de la Revista *Ibérica* que edita el Observatorio del Ebro (Tortosa), y termina con una serie de llamados *Testimonios autorizados con referencia al Radiografismo Taquigráfico*, entre los cuales figuran los de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, de la Revista LA TAQUIGRAFÍA, y de los señores Cardona, Elías y Pigrau, que el señor Mhartín y Guix ha tenido la *habilidad* de convertir en completamente favorables a su sistema taquigráfico.

Aun cuando no sea muy correcto el publicar juicios y opiniones acerca de determinadas materias sin la previa autorización de sus autores, nos hubiéramos abstenido de decir una sola palabra, si tales juicios se hubiesen ajustado a la verdad, a pesar de ser muy difícil condensar en unas líneas la esencia de un dictamen en que se analizan en detalle todos los procedimientos estenográficos de un tratado de este género de escritura; pero falsear la verdad con la intención nada sana de hacer pasar como buena una mercancía averiada, francamente, nos parece el colmo del.... desahogo.

Pero, en fin, nos hemos propuesto no ser nosotros sino los profesionales todos, a quienes va dirigida esta exposición de hechos, los que a manera de tribunal popular emitan el veredicto que corresponda, guiándose por su recta conciencia y su honrado corazón.



Y para que no pueda faltarles ningún elemento para dictar su fallo, a continuación copiamos en primera columna los juicios aludidos tal como se insertan en el folleto a que hemos venido refiriéndonos, y al lado mismo, en la segunda columna, lo que en realidad dicen los párrafos que, merced a un hábil juego de prestidigitación ha sabido combinar tan *magistralmente* el señor Mhartín y Guix para sus fines particulares.

Para proceder con el mismo orden en que se publican en aquel folleto, comenzaremos por la opinión emitida por D. Rafael Cardona y Mercadal en carta particular:

Texto amañado por

el Sr. Mhartín y Guix:

Permítame el Sr. Mhartín y Guix que le felicite, ya que con sus profundos estudios y experiencias ha venido a simplificar en grado sumo la escritura taquigráfica. Su Escuela Irradiante puede sin ninguna clase de duda, considerarse como productora de una revolución en los sistemas conocidos; y, esto solo, es más que suficiente para demostrar su importancia y el papel que le corresponde desempeñar entre todos los taquígrafos españoles. —  
RAFAEL CARDONA MERCADER; *presidente de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, publicista de la Escuela Catalana y profesor de la asignatura en varios Colegios y Sociedades.*

**Texto verdadero:**

Primeramente permita que le felicite. . . . . porque con sus profundos estudios y experiencias ha venido a simplificar más la escritura taquigráfica.

Excusado es decir que dados sus vastos conocimientos en la materia está bien desarrollada *teóricamente*, con frase justa y precisa, adecuada al objeto que se propone. La obra de V. puede, sin ninguna clase de duda, considerarse como productora de una revolución en los sistemas conocidos, y esto solo es más que suficiente para demostrar su importancia y el papel que le corresponde desempeñar entre sus adeptos.

Esta duda consiste en el temor de que su sistema no encuentre absorción inmediata en los que por primera vez saluden la taquigrafía; su carácter excesivamente técnico y las voces y palabras de elevada construcción etimológica son más bien propias para ser digeridas por el que conoce a fondo el arte-ciencia, que no para el novato que quiere aprenderla. Todo sistema de divulgación debe ser — según mi humilde pensar — de asimilación sencilla, y ha de procurarse que se amolde fácilmente a todas las inteligencias.

Ya le he indicado que no he podido hacer una disección profunda de sus obras; por lo tanto no me es posible formular un dictamen verdaderamente técnico, pues para ello sería preciso efectuar comparaciones con otros sistemas y practicarlo con la debida atención para poder apreciar sus ventajas y resultados. No soy muy partidario de los reforzamientos, pues cuantos los han practicado han encontrado serias dificultades tanto en la escritura como en la traducción, pero debo felicitarle porque he de reconocer que V. no abusa de ellos.

Viene luego, a continuación, el juicio crítico que publicó esta Revista y que podrán leer íntegro quienes lo deseen, en sus números 84, 85, 86, 87 y 88.



Texto amañado por

el Sr. Mhartín y Guix:

Aunque la "irradiación de los signos," es una tendencia perseguida constantemente por muchos autores, y por ninguno conseguida en su totalidad, en la nueva edición de la *Taquigrafía abreviada*, se presenta el problema resuelto de una manera brillante, y por completo. En efecto después de analizar los signos mediales y terminales reconocemos que la obra del señor Mhartín y Guix es perfecta, y dudamos de que nadie pueda llegar a mejorarla; tan acabada es. Y en cuanto a sus recursos abreviatorios, son verdaderamente dignos de atención y de estudio; en ellos es donde más brilla la imaginación y el talento del autor; comprendiéndose desde el primer momento, que las soluciones que presenta son debidas a un concienzudo y laborioso estudio, sobre todo, sus gramálogos verbales, que constituyen un recurso verdaderamente formidable para la reducción gráfica de esta parte de la oración, así como de

**Texto verdadero:**

Revélase en él (en el método de referencia) la tendencia de fundamentar la escritura taquigráfica sobre una base racional, adoptando un principio del cual irradian todos los elementos que han de constituir el sistema. De aquí el subtítulo que el autor ha dado a su sistema de *Escuela irradiante*.

Es aquélla una tendencia, una idea perseguida constantemente por distintos autores y por ninguno conseguida en su totalidad. Hermoso sería, en verdad, que racionalmente, sin perjudicar para nada al fácil trazado de los taquigramas y sin que tampoco se resintiera de ello la versión exacta de los mismos a sus equivalencias en escritura común, pudiera llegarse a reducir a su menor expresión el número de elementos gráfico-fonéticos de que se valen la mayoría de los sistemas y métodos conocidos, o cuando menos se agruparan y sistematizaran de tal modo que con mucha menor fatiga cerebral llegara el principiante a asimilárselos y se produjera, en consecuencia, en menor espacio de tiempo, el acto mecánico de representar las palabras oídas de una manera perfectamente automática.

En la obra del señor Mhartín y Guix se presenta *teóricamente* resuelto de una manera brillante este problema.

Ninguna objeción he de hacer al deseo de aquilatar en forma lo más precisa posible el sonido exacto de las voces, aun cuando no considere de una necesidad absoluta la distinción entre la s y la x; pero en cambio sí que he de estimar como un inconveniente el trazado de la primera siempre en dirección descendente cuando tantas y tan importantes ventajas reporta, como habrán tenido ocasión de apreciar todos los profesionales, su trazado hacia arriba para el más fácil enlace con los demás signos.

Es cuestión esta la de los reforzamientos que ha dado lugar a distintas controversias, sin que hasta el presente se hayan podido poner de acuerdo los que los recomiendan y los que los estiman perjudiciales. Por mi parte en estas mismas páginas he expuesto en distintas ocasiones mi opinión contraria, en principio, a tales recursos.

en cambio creo muy sinceramente que la configuración de tales signos no permite en la práctica su reforzamiento sin que se resienta de ello la rapidez con que han de ser trazados.

Hemos llegado ya al punto culminante de la obra del señor Mhartín y Guix al encontrarnos con el Capítulo III dedicado a la exposición de los signos denominados mediaciones y terminaciones. En esa clase de signos es donde se demuestra la inven-



los substantivos y ad-  
jetivos que de ellos se  
derivan. — LA TAQUI-  
GRAFÍA, revista de la  
Escuela Catalana y  
órgano oficial de la  
Academia de Taqui-  
grafía de BARCE-  
LONA.

tiva y recursos del autor por arbitrar unos procedimientos que, sin gran esfuerzo, queden grabados y fijos en la memoria y puedan ser utilizados como representativos de la parte desinencial de las palabras o voces castellanas.

Una duda he de exponer sin embargo. *Teóricamente* reconozco que en este punto la obra del señor Mhartín y Guix es perfecta y dudo de que nadie pueda llegar a mejorarla, tan acabada es; pero no sé si en la práctica la trazabilidad de los signos se presentará todo lo fácil que la rapidez de la escritura taquígráfica exige. Sobre dicho punto, que particularmente sometí al ilustrado comprofesional autor del tratado que me ocupa, parece tener éste una seguridad absoluta, y para hacerme compartir su opinión tuvo la bondad de remitirme un texto estenografiado, con su correspondiente traducción. A simple vista ofrece el primero excelente golpe de vista, mas, examinado detenidamente, presenta, a mi parecer, varios trazos violentos y contrarios, por tanto, a la velocidad, como se pueden apreciar también en el sistema Garriga a que antes me he referido.

Los recursos abreviatorios ideados por el Sr. Mhartín y Guix y contenidos en la tercera parte de su tratado, en la cual los comprende con el nombre genérico de *Gramalogia*, son verdaderamente dignos de atención y estudio. En dicha parte y en la que anteriormente queda reseñada del cuadro de mediaciones y terminaciones, es donde más brillan la imaginación y el talento del autor, comprendiéndose desde el primer momento que las soluciones que presenta son debidas a un concienzudo y laborioso estudio, que ha de haberle absorbido largas horas.

En la apocopación de lóstenas, es mi opinión que ha ido el señor Mhartín y Guix un poco más allá de lo que una buena y fácil traducción exige, y no será porque no reconozca la bondad del procedimiento ya que precisamente en la práctica lo uso como lo utilizan en mayor o menor grado todos los taquígrafos; pero hay que proceder con gran prudencia para que una cosa útil y beneficiosa no llegue a convertirse, por abuso, en perjudicial.

Merece luego mención especial la llamada sincopación verbal. Los gramalogos verbales hace ya años que los estudió y metodizó el señor Mhartín y Guix, y en ellos tiene puesta gran fe por constituir un recuaso verdaderamente formidable para la reducción gráfica de esta parte de la oración, así como de los adjetivos y sustantivos que de ellos se derivan. Sin embargo, si bien veo en tal procedimiento una forma de abreviar considerablemente todas esas palabras, algo he advertido en el procedimiento que no acaba de convencerme, y que con la franqueza en mi característica, he de exponer.



Existen tres formas distintas de gramalogación para cada una de las tres clases de conjugaciones, o sea: la fundamental, la que sirve de norma para el rasgueo que proceda cuando se trate de fórmulas que afecten la posición vertical o descendente; otra que sirve de remate a los signos trazados en sentido ascensional, y la tercera que la utiliza cuando el elemento fonético último—de haber más de uno—se traza horizontalmente. Tenemos, pues, nueve formas de gramalogación, según los casos; y como además de éstas, que sirven para los infinitivos, existen otras para la determinación de los participios pasivos, gerundios, verbos pronominales y sustantivos verbales, nos encontramos con un total de cincuenta y cuatro signos distintos, pero tan semejantes, que ha de ser tarea árdua y fatigosa el aprenderlos y retener en la mente.

Vamos a ver, no obstante, si ese esfuerzo mental se halla compensado por las ventajas que del sistema de gramalogación se deriven en el orden práctico.

La primera pregunta que se ocurre formular, es la de si es indispensable poseer una forma distinta para cada clase de conjugación. Por mi parte considero que no es precisamente la parte terminal del infinitivo la que hay que indicar con precisión, sino la radical del verbo que por este sistema, se deja bastante indeterminada, lo cual puede dar lugar a frecuentes confusiones.

Sigue después el dictamen de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, suscrito por la señorita Pellicena y señores Rius y Verdaguer. De este dictamen, que ocupa 29 páginas escritas a máquinas, fué remitida copia al señor Mhartín y Guix con oficio de 29 de Julio de 1916.

El Sr. Mhartín y Guix ha trazado sus métodos taquigráficos bajo un plan completamente científico; resultando muy ingeniosa la forma adoptada por dicho tratadista, para derivar los signos mediales de las letras del alfabeto; así como también para indicar su duplicación, ya

GLOSOLOGIA ESTENOGRAFICA. — Según nuestro humilde juicio, esta parte de la obra ha de servir para desalentar a más de un principiante, en especial, si es de los que emprenden solos el estudio del arte, pues, al ver aquella multitud de expresiones para él totalmente nuevas y cuyo significado no podrá comprender por no haber visto aún los signos ni nada de todo aquello a que las mismas hacen referencia, creará que lo que sigue ha de ser todavía más difícil de lo que en dicha parte se trata, y abandonará probablemente el estudio del sistema.

Por todo lo expuesto, nosotros, dentro de nuestros limitados conocimientos, creemos que esta primera parte está magistralmente ideada y desarrollada para ser entendida por los ya conocedores de esta clase de escritura; pero no la encontramos muy



que, en teoría, no puede hallarse nada más sencillo para esa derivación y duplicación de signos; y dados los procedimientos de abreviación que se especifican en la obra, nos explicamos perfectamente, pueda llegarse a escribir a una velocidad superior a la que se alcanza con otros sistemas, pues la mayoría de las palabras polisílabas cabe representarlas con solo uno o dos elementos solamente. — ACADEMIA DE TAQUIGRAFÍA de Barcelona; *la entidad más importante y más antigua de España.*

práctica tratándose de una obra de estudio para los principantes. El señor Mhartín y Guix ha trazado su libro bajo un plan completamente científico, tanto, que su forma de exposición parece la de un tratado de química en los que la nomenclatura y demás detalles por el estilo preceden al estudio particular de cada uno de los cuerpos y de sus combinaciones; pero nos permitimos recordar que la química es una ciencia cuyas nociones empiezan a estudiarse en los últimos años del bachillerato, es decir, cuando los alumnos han adquirido ya cierta preparación científica, absolutamente necesaria para el estudio de aquella ciencia; y, en cambio, la taquigrafía . . . . . se dedican a estudiarla . . . . . personas que no conocen otras asignaturas que las que se cursan en las escuelas de primera enseñanza, y a las cuales precisa que se les den tratados y métodos que sean lo más claros y concisos posible.

SEMILOGIA. — . . . . . Por lo que toca a lo que el autor llama «radiologismo de las letras», nuestra modesta opinión es que resulta muy aventurado, para la exacta traducción, el atribuir a cada una «tan copiosa variedad de formas radiológicas», al extremo de llegar a representar con una sola letra cualquier palabra monosílaba

*Mediaciones.* — Encontramos muy ingeniosa la forma adoptada por el señor Mhartín y Guix para derivar estos signos de las letras del alfabeto, así como también para indicar su duplicación. En *teoría* ya no puede hallarse nada más sencillo para esa derivación de signos, y decimos en *teoría*, porque, si bien tal procedimiento ha de facilitar grandemente el estudio de las mediaciones, en la práctica creemos que ha de tener algunos inconvenientes, debido a que el enlace de las mismas ofrece muchas angulosidades y, por lo tanto, carece de la cursividad que requiere el trazado de estos signos.

. . . . . la escritura de ciertas palabras no puede ser muy rápida y esto con tanto mayor motivo cuanto que la mediación de *ata* y sus derivadas tienen una estructura muy poco veloz, y que, además, los reforzamientos de las mediaciones «licuantes» han de contribuir también a dificultar la celeridad de la escritura.

*Terminaciones.* — En general, estos signos no se derivan de otros, en cuanto a forma y significado, como los de las mediaciones, y aun cuando comprendemos que esto no es posible, debemos hacerlo constar para que se vea que no todos los signos «irradian» de otros anteriores.

En cuanto a los valores asignados a las terminaciones, nos parece que ha de dificultar mucho la traducción el que cada signo tenga tantos y tan variados, hasta el punto de que la palabra *muerta* se escriba con el signo *mente*; *maestra* y *mónstruo*,



con la misma terminación técnica que sirve para expresar los finales *metro-metría-métrica*, etc.

*Principiaciones.* — Según nuestro humilde parecer, muchos de estos signos, por lo diminutos que son, han de confundirse cuando se escriba velozmente, o bien entre sí (*des* con *enda-er-da-esda*: *sub* con *unta-urta-usta*; algunas derivadas de *des* con derivadas de *trans*, etc.), o bien con letras del alfabeto (gran parte de las derivadas de *des*) pues en la práctica veloz no es muy fácil que queden bien señaladas las pequeñas diferencias que existen entre unos y otros. Además, encontramos que algunas derivadas de *sub* (*suca, suna, supa, suta, suza*) tienen un trazado que ha de dificultar la velocidad o ha de hacer muy difícil enlazarlas con el siguiente signo.

*Formación «de lostenas».* — . . . . . no encontramos muy práctico que para representar esta clase de palabras tenga que escribirse en la línea superior del renglón el positivo correspondiente, pues valiéndonos de los ejemplos mismos del libro, el taquígrafo se ve obligado a pensar que para escribir *difícil* ha de poner *fácil*, y lo que es aún peor, que para representar *heterogéneo*, ha de indicar *homogéneo*, cosa que le ha de hacer perder un tiempo precioso, y ha de prestarse a innumerables equivocaciones, como la que se ha deslizado en el ejemplo de la página 87, en que para *dispuesto* se suprime el *dis*, colocando el resto de la palabra en el lugar indicado, siendo así que no creemos que *dispuesto* pueda ser considerado como adversativo o negativo de *puesto*.

*GRAMALOGIA.* — . . . . . encontramos que los procedimientos de abreviación expuestos en esta parte de la obra, son demasiado numerosos, y, por consiguiente, difíciles de estudiar, recordar y aplicar, y en segundo término, que la mayoría de ellos han de resultar altamente perjudiciales para la claridad de la escritura.

. . . . . los «binarismos» y «gramalogos», etc., del señor Mhartín y Guix, a lo mejor puedan representar 90 ó 100 palabras distintas, debido al empeño, muy loable por cierto, pero a nuestro humilde entender poco práctico en este caso, de querer sujetarlo a todas reglas.

*Binarismos nominales y adjetivales.* — Este es quizás el procedimiento que encontramos más perjudicial para la claridad de la escritura. Signos que puedan representar 90 sustantivos, como sucede con el binarismo nominal *bb*, o 48 adjetivos, como pasa con el binarismo adjetival *fa* (tomando estas cifras de los mismos ejemplos puestos en el libro), nos parece que no han de resultar muy convenientes.



*Abreviaturas ordinarias y abreviaturas cifradas.* — ¿A cuántos millares de palabras, locuciones y frases alcanzan estos procedimientos? Es imposible calcularlos, pareciendo como si el autor se hubiese propuesto no escribir ninguna palabra entera.

*Abreviaturas signaculares.* — Al llegar a este capítulo, nuestra admiración ha crecido enormemente, ya que después de haber visto condenar con tanto denuedo todos los empirismos y signos arbitrarios de los demás métodos, habíamos de suponer que en éste no figuraría ninguno. Sin embargo, . . . . . nos encontramos aquí con unos signos que, a nuestro humilde entender, pueden competir con lo más arbitrario que exista en cualquiera de las obras hasta el día publicadas.

*Paronismos taquigráficos.* — La multitud de reglas que se dan para distinguir los casos de paronismo, vienen a corroborar nuestras afirmaciones respecto a la vaguedad con que se representan en este método las palabras y a las confusiones que pueden ocurrir muy fácilmente.

Nosotros consideramos que, si se emplean todos los procedimientos de abreviación especificados en la tercera parte de la obra, puede tal vez llegar a escribirse a una velocidad superior a la que se alcanza con otros sistemas, pues casi todas las palabras pueden representarse con solo uno o dos signos. Mas, si se tiene en cuenta que dichos procedimientos son muy difíciles de aprender y de aplicar en su totalidad, y que es aún más difícil la traducción de los «lostenas» formados con arreglo a los mismos, nos parece que, para poder descifrar el texto taquigráficoado debería escribirse casi exclusivamente con los signos y procedimientos de la segunda parte del método, y como, haciéndolo así, el empleo de las mediaciones ha de ofrecer muchas angulosidades en los enlaces, opinamos que, sin llegar aún a la claridad que se obtiene con otros sistemas (debido sin duda al gran número de valores fonéticos que «irradian» de cada signo y a la representación de los monosílabos con su sola inicial), la escritura no resultará tan veloz como exigen las prácticas oratorias.

Por todos estos motivos, y sintiendo discrepar de la opinión del autor, debemos manifestar que, a nuestro humilde juicio, el libro no resulta *puesto al alcance de todos para aprenderlo sin necesidad de maestro*; sino que, antes al contrario, nos parece que para los principiantes que estudien sin profesor, ha de serles muy difícil el llegar a dominarlo.

Finalmente, refiriéndonos al propósito del señor Mhartín y Guix de sentar las bases para que la Taquígrafía llegue a ser la



escritura ordinaria del porvenir, que sirva de medio de comunicación entre todas las personas cultas, nosotros siempre hemos creído esto muy difícil de realizar, y debemos indicar ahora que lo consideramos aún más difícil con este método, ya que las palabras se representan más vagamente que con otros, y, a nuestro entender, para que la escritura taquigráfica pudiese ser leída y descifrada por cualquier persona, sería necesario que, a más de veloz (pues de lo contrario dejaría de ser taquigráfica), fuese *por lo menos* tan clara como la que resulta escribiendo con los signos del alfabeto martiniano.

Inmediatamente se inserta después el párrafo que hace referencia al juicio que a don Juan Elías y Jubert mereció la *Taquigrafía Abreviada* del señor Mhartín y Guix, y que le sometió con carta fechada en 23 de Julio de 1915.

Texto amañado por

el Sr. Mhartín y Guix:

Sea cual fuere el porvenir que la suerte depare a su «Escuela Irradiante», la verdad es que con su fundación ha prestado V. un excelente servicio a la Taquigrafía española: ensanchando los horizontes de la abreviación hasta su límite, máximo posible, lógica y ordenadamente, y contribuyendo con sus conocimientos y experiencias a simplificar la escritura en consonancia con las necesidades de nuestra época. — JUAN ELÍAS JUBERT, *restaurador de la Taquigrafía silábica, ilustrado publicista de la Escuela Catalana y expresidente de la Academia de Taquigrafía de Barcelona.*

Texto verdadero:

Tal es, en resumen, la impresión que he sacado de la lectura de dichos métodos de escritura veloz, bien desarrollados *teóricamente* con la erudición y claridad que caracteriza a V. en sus escritos, en los cuales sabe V. desleír las ideas con frase justa y precisa.

¿Quiere esto decir que con respecto a su valor práctico no ofrezcan, a mi entender, algunos reparos? No hay obra humana perfecta, y no quisiera tomase V. a mal sí, en nota aparte, señalar los que se me han ocurrido, sin otro objeto que llamar la atención de V. por si las dificultades son sólo aparentes para los que no han practicado el sistema, ya que para V., con el completo dominio que tendrá seguramente del mismo, no existirán esas deficiencias; y también por si coincidiendo en alguna de ellas, puede V. solventarlas y hacer obra más perfecta.

Sin embargo, sea cual fuere la suerte que el porvenir depare a sus citados métodos de Taquigrafía, lo cierto es que habrá V. prestado un buen servicio al arte taquigráfico, contribuyendo con sus conocimientos y experiencia a simplificar la escritura, en consonancia con las necesidades de nuestra época.



Y, finalmente, viene la opinión particular o avance de la crítica desarrollada posteriormente con mayor extensión en LA TAQUIGRAFÍA, por D. Juan Pigrau y Sirvent.

Texto amañado por

el Sr. Mhartín y Guix:

Estimo tan dignas de aplauso como de emulación las nuevas doctrinas expuestas por V. en la última edición de su *Taquigrafía Abreviada*, como irremisiblemente tienen que serlo siempre todas aquellas que tiendan a hacer científico un conocimiento tan útil como el de la Estenografía, procurando cual lo ha conseguido V. con el mayor acierto y brillantez, que de una manera lógica y natural vayan derivándose, unos de otros, los elementos constitutivos de su sistema; radiografismo que no puede menos de facilitar el estudio de aquélla, poniéndolo al alcance de todas las inteligencias y de contribuir a la mayor legibilidad de los signos, hasta generalizarla. Así, pues, confieso ingenuamente, que encuentro su trabajo digno de loa y merecedor de la más sincera felicitación por parte de los profesionales todos.

— JUAN PIGRAU SIRVENT, director de

### Texto verdadero:

Y ahora, contestando al contenido de la suya de 27 de Julio anterior, he de decirle que no he leído con el detenimiento que quisiera las dos obras de referencia, pero que sin embargo puedo adelantarle que *teóricamente* estimo muy dignas de aplauso las doctrinas por V. expuestas, como lo serán siempre aquellas que tiendan a hacer científico un conocimiento tan útil como el de la Taquígrafía, procurando que de una manera lógica y natural vayan derivándose unos de otros los elementos constitutivos de un sistema. Así, pues, por lo que a este extremo se refiere, encuentro su trabajo digno de toda loa y merecedor de la más sincera felicitación por parte de los profesionales todos.

Queda, sin embargo, un segundo punto, y es el de los resultados prácticos que con tales elementos se consigan. Aun cuando se nota desde el primer golpe de vista el esmero y cuidado que ha presidido en la formación de los signos, la circunstancia de tener que proceder bajo un pie forzado a su elección para no destruir la derivación racional o dependencia entre unos y otros, tal vez ocasione algún inconveniente para la consecución de la velocidad; y por otra parte, mi criterio contrario hasta cierto punto a los reforzamientos, me induce a considerar que no han de rendir los resultados que de ellos se esperan. Ya sé que a esta opinión pueden oponerse hechos positivos, como son la existencia de métodos extranjeros que utilizan tal procedimiento con buen resultado, pero excepto el sistema Pitman (que por otra parte es muy parco en ellos) los demás pertenecen a sistemas cursivos y se prestan por lo tanto muchísimo más que los geométricos a los gruesos y perfiles.

Creo que perdonará V. la sinceridad con que le hablo y que la considero un deber por la amistad verdadera que le profeso; y mucho me alegraría de que los resultados desmintieran esa apreciación mía.



la revista profesional catalana LA TAQUIGRAFÍA, y profesor de Taquigrafía y Mecanografía de la Escuela de Intendentes Mercantiles, de BARCELONA.

Ahí quedan expuesto los hechos, a los cuales no hemos de poner ningún comentario por nuestra cuenta. Vosotros, los que esto hayáis leído, sois los que habéis de determinar la sanción moral que cabe imponer a quien procede en la forma que lo ha hecho el señor Mhartín y Guix. En cuanto a la sanción material, a aquella que las leyes de nuestro país pudieran determinar — que alguna habrá — no la queremos, somos generosos; pero sí hemos de advertir al señor Mhartín y Guix que cuide de que en la nueva edición que de su tratado prepara no aparezcan los juicios que han motivado el presente escrito, pues si eso ocurriera tal vez cambiáramos de opinión. A los demás juicios que pueda insertar y que figuran en el famoso folleto editado a costas del Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona (cuya buena fe ha sido sorprendida sin ningún género de duda), ya sabremos todos el crédito que hemos de prestarles después de lo ocurrido con los que hemos tenido en nuestra mano comprobar.

---

## El "Sistema Elías"

### Mi humilde opinión

Es evidente que merced a la activa propaganda, la Taquigrafía ha alcanzado en España un notable desarrollo, siendo muchos los que advertidos de su utilidad se deciden a aprender ese conocimiento. Pero, es cierto también, que, por motivos que no es del caso enumerar, son bastantes los individuos que fracasan en su intento de llegar siquiera a taquígrafos comerciales; lo cual hace vacilar a los mas reflexivos acerca de la elección del sistema que mayores ventajas reúna, y sea, por ende, sencillo, de rápida adquisición para todos y realmente práctico.

No cabe duda que los más conocidos y acreditados sistemas de Taquigrafía de nuestro país ofrecen resultados satisfactorios dentro de su peculiar estructura, prescindiendo siempre de las exigencias que puedan tener quienes desearían poseer la Es-

tenografía en poco tiempo y con signación y demás medios reducidos al *minimum*.

Nótese también que desde hace más de un siglo no ha alcanzado el arte que nos ocupa, adelantos de naturaleza tal que hayan hecho claramente ostensible su perfeccionamiento.

Cautivado por la finalidad de la escritura veloz, dediquéme, hará unos siete años al estudio de obras publicadas sobre esta materia al objeto de adoptar para mi uso aquel sistema que, a mi entender, conceptuase más ventajoso. Pronto me convencí de que los sistemas martinianos, conocidos con los nombres de Escuela Madrileña y Escuela Catalana, así como el del Dr. Garriga, lograban su objeto de un modo parecido. El del Dr. Nadal, a base silábica, me atrajo de momento; pero al cabo de unos meses de estudios y prácticas, hube de convenir, *a mi pesar*, que ofrecía inconvenientes insuperables por su signación metagráfica y hasta elemental, por sus reforzamientos y por su complicada pauta de 3 líneas



que abarca en cada espacio multitud de prefijos arbitrarios. El Duployé, adaptado al español, no me satisfizo tampoco, porque la consignación de vocales, la carencia de cursividad y lo defectuoso de su metagrafia, cargada de homógrafos y de inconstante trazado, eran rémoras aún para lograr escasa velocidad.

Así estaba, decidido a desistir de mi empeño, cuando vino casualmente a mis manos el tratadito «Nueva Taquigrafía» del Sr. Elías y Jubert, y desde luego llamó mi atención el reducido número de páginas del mismo, y más que todo las brevísimas consignadas a la exposición teórica del sistema.

Hojeéelo con ávida curiosidad y sorprendiéndome agradablemente la nueva orientación en que se basa este método, así como la extrema sencillez del procedimiento signatorio; por lo que decidí aprenderlo, reputándolo en mi humilde opinión, como un positivo adelanto en el arte de la veloz escritura.

No me propongo—ni es del caso—hacer aquí un análisis minucioso del mismo: bastará indicar de momento, que en su alfabeto se halla la base fundamental; alfabeto de Martí, ligeramente modificado para dar a la escritura la cursividad requerida; eliminando del sistema los signos denominados desinenciales, como también los verbales del sistema catalán. Adopta algunos prefijos y subfijos, buena parte de ellos en relación con signos conocidos de antemano, y por fin, una breve colección de siglas—abrevaciones sistemáticas, no arbitrarias,—con lo cual completa el sistema, de claridad y brevedad evidentes.

Me parece oportuno añadir, además, que el sistema del Sr. Elías es a base silábica. Las sílabas directas dobles viene representadas por signos diminutos que recuerdan al instante la consonante inicial; las inversas *al*, (*an*, *am*), por ojitos de gran-  
dor distinto, y las *as*, *ar*, por arquitos de posición fija, sujetos a idéntica ley. Las sílabas directas simples van indicadas por el encuentro de consonantes consecutivas, de modo que entre cada dos de éstas va com-

prendida o absorbida una vocal que, por ende, no se marca.

Es fácil el signo de bivocal; sencillo el de trivocal, y el sistema posee medios rapidísimos para denotar, de modo indubitable, el género y número cuando estos accidentes gramaticales que han de facilitar la traducción de monogramas, no vienen preindicados. Adopta la pauta de 2 líneas, de manera que en cuanto a esto, atesora las ventajas supresivas de la Escuela Catalana y del sistema Garriga.

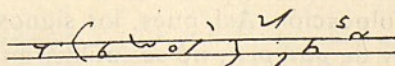
Otra ventaja tiene para nosotros el notable sistema Elías, y es que con modificaciones insignificantes, que se aprenden en media hora, puede aplicarse al catalán de un modo casi perfecto.

Por mi propia experiencia puedo afirmar cuán exacto es el juicio que mereció al ilustre taquígrafo D. Enrique L. Orellana el trabajo del Sr. Elías cuando a propósito de él, escribía a su autor:

«Creo no equivocarme; su sistema de V. ha de producir en nuestro país una verdadera revolución, y constituye el paso más gigante que se ha dado en Taquigrafía, no sólo ya desde Martí aquí, sino desde el renacimiento o reaparición de este arte en Inglaterra».

Como corolario a lo expuesto, presentamos a continuación un corto ejemplo de escritura en el que a la notable reducción de los monogramas, debe tenerse en cuenta la extraordinaria simplificación del mecanismo, lo cual hace que el sistema Elías sea del todo recomendable por abreviar de un modo singular la enseñanza de la Taquigrafía sin detrimento de su eficacia.

EJEMPLO:



TRADUCCIÓN: *Arte de escribir tan velozmente como se habla. Puede aprenderse en sólo cinco lecciones.*

ALBERTO PONS

Profesor de ciencias



## Perfeccionamiento Estenográfico

### III

#### De las preposiciones

Los signos de preposición, como su nombre indica, son aquellos que, junto con las supresiones por colocación (que no son otra cosa que preposiciones calladas), se utilizan para la representación, por medio de un elemento gráfico, de una o dos sílabas o bien de un conglomerado de letras de empleo frecuente en los principios de palabra. Esos signos se dividen, para facilitar su estudio, en tres grupos distintos; pero para el objeto que aquí perseguimos los reduciremos nosotros a dos, teniendo en cuenta sus características. Al primer grupo corresponderán aquellas preposiciones que representan voces exactamente iguales a las que se suprimen por colocación; el segundo lo formarán las demás comprendidas en el segundo y tercer grupos del Método de la Academia.

Todos aquellos que han aprendido la teoría de nuestro sistema saben que, excepto tres signos (los de *sub-sobre des-dis*, y *ra res*) todos los demás pueden emplearse indistintamente como principio de palabra o bien como segundas sílabas cuando la primera se haya suprimido por colocación, pues lo esencial es que dichos signos de preposición sean siempre los que se representen en primer término encabezando el monograma; pero como las preposiciones de *can-cons*, *de-di*, y *par-pra*, son sonidos supresibles por colocación, resulta que aquéllas no se utilizan nunca en principio de palabra, debiendo por tanto precederles forzosamente para su empleo una supresión por colocación. Así, pues, los signos de *can-cons* y de *par-pra*, no se utilizarán nunca en su punto natural de colocación como iniciales de palabra salvo en los casos en que representan las preposiciones gramaticales *por* y *con*, o en otros rarísimos casos en que la supresión de la sílaba que ellas representan pudiera dar lugar a dificultades

en la traducción, como en *parar*, *presión*. Esta particularidad proporciona, pues, un nuevo recurso de abreviación usado ya por bastantes profesionales con completo éxito y que vamos a exponer brevemente.

Conocida es la supresión de la preposición *ra*, *re* (cuyo punto de partida radica en la paralela superior), cuando después de ella siga la consonante *s* o bien cuando tal preposición preceda a una terminación de las que tienen dirección de arriba a abajo; porque como cuando la *s* se halla en principio de palabra ha de escribirse hacia abajo, el solo hecho de darle la dirección contraria indica claramente la existencia anterior de la preposición a que nos referimos. Y lo mismo ocurre cuando ha de emplearse un signo de terminación descendente, ya que éstos tienen como punto de partida la paralela inferior, indicando por consecuencia la supresión de la repetida preposición el mero hecho de hacerlo arrancar de la paralela superior. Siguiendo, pues, el mismo razonamiento, cuando la sílaba *ra*, *re*, etc., preceda a una preposición del primer grupo se prescindirá de la escritura de aquélla, poniendo simplemente tal preposición en su punto normal de colocación. Véanse en el cuadro número 1 del gráfico, las palabras *representar*, *reconstituir*, *recompensar*, *reprobar*, las cuales en manera alguna pueden confundirse con *presentar*, *constituir*, *compensar*, *probar*, por suprimirse en éstas su primera sílaba en los puntos correspondientes de la pauta.

Téngase en cuenta que la preposición *ra*, *re*, tantas veces citada, rinde su máxima utilidad cuando se prescinde de su escritura, y por consiguiente efectuaremos la supresión de ella siempre que el signo subsiguiente nos pueda revelar de una manera indubitable su existencia. En el cuadro número 2 del gráfico pueden verse algunos ejemplos en las palabras *resolver*, *remonta*, *resolución*, *rehabilitación*, *reventa*, *romántico*, *rareza*, *rentista*.

Como regla general de aplicación de la preposición *par-pra* ha de tenerse en cuen-



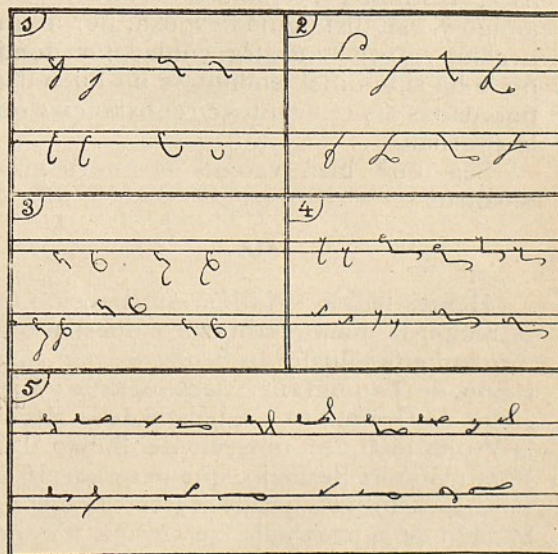
ta igualmente que cuando después de la misma debiese escribirse el signo alfabético de la *t*, se prescindirá de aquella preposición a causa de la violencia de trazado de los dos signos, substituyéndose por los de la *p* y terminación de *arta*. Véanse en el cuadro número 3 las palabras *importe*, *importancia*, *departamento*, *aportar*, *despertar*.

Hay en las reglas correspondientes a las supresiones por colocación, una que establece que cuando después de la supresión siga vocal habrá de arrastrarse la última consonante perteneciente a la supresión. Con esa regla se persiguen dos finalidades: una, la de no partir sílabas, comprendiendo siempre la supresión sílabas completas; y la otra, tendiendo a evitar toda confusión que inevitablemente se presentaría si tuviese que pensarse en si cualquier signo de vocal subsiguiente a una supresión tenía realmente el valor correspondiente a tal vocal o bien representaba una preposición del segundo grupo, cuya figura es exactamente igual a aquéllas. Por medio de la prescripción indicada queda en absoluto desvanecida toda vacilación pues de un modo indubitable se sabe que una vocal, sea la que sea, que venga después de una supresión, tiene en tal caso el valor de preposición.

Sin embargo esa regla, sabiamente establecida, puede y debe tener una excepción cuando se refiera a la representación de la negativa *in* que se suprime en la paralela inferior, bastando en tal caso el transporte a la mencionada paralela del monograma representativo de la voz afirmativa, con la ventaja en tal caso de respetarse el grafismo de dicho monograma y hacerse por tanto su interpretación mucho más fácil. Para convencerse de ello basta examinar en el cuadro número 4 las palabras *experiente* e *inexperiente*, *excrutable* e *inexcrutable*, *explicable* e *inexplicable*, *expresivo* e *inexpresivo*, *esperado* e *inesperado*, *explotable* e *inexplotable*.

Finalmente, y para dar término a este capítulo concerniente a las preposiciones,

hemos de recomendar de una manera muy especial que se tenga en cuenta que cada una de ellas tiene dos combinaciones silábicas distintas, o sea, la que representa las directas dobles, como *pra*, *pla*, *cra*, *tra*, *bra*, etc., y la de las mixtas formadas por consonante, vocal y consonante, como *par*, *pal*, *car*, *tar*, *bar*, etc. En atención a ello y al objeto de evitar la formación de homógrafos, hemos de recomendar que, salvo contadas excepciones que la misma práctica enseña, se emplee siempre signo alfabético después del primero de dichos significados, y que cuando la preposición tenga el sonido representativo de consonante terminal, se utilice signo de terminación al objeto de que la primera vocal de ésta, tanto si es débil como fuerte, haga juego con aquella consonante. Para hacer más comprensible esta recomendación consignamos algunos ejemplos en el cuadro número 5, pudiendo examinarse en él la figura de las palabras *plato* y *paleto*, *clase* y *coloso*, *platino* y *palatino*, *plática* y *política*, *cráneo* y *corona*, *pluma* y *paloma*, *fri-so* y *furioso*, *crecer* y *carecer*, *grito* y *garito*.



J. PIGRAU



## Noticias

Sigue nuestro buen amigo y eximio Presidente de la Academia de Taquigrafía Don Rafael Cardona y Mercadal, en la población levantina de Premiá de Mar, restableciéndose de su dolencia.

Los efectos regeneradores de las brisas marinas y de los baños de sol van haciéndose notar sensiblemente en el organismo del señor Cardona, siendo de creer que, gracias a la acción bienhechora de aquellos agentes, pronto se convertirá en realidad viva su completo restablecimiento.

Con objeto de dar a su Presidente una nueva prueba del cariñoso afecto que le tienen, le hicieron los socios de la Academia una visita colectiva el domingo día 4 del corriente, partiendo de esta ciudad en el tren de las 4 de la tarde y regresando en el de las 7-45.

Con el más vivo placer damos a nuestros lectores la noticia de haberse reintegrado a nuestra ciudad y, por tanto, a la vida activa de la Academia, nuestro querido amigo y peritísimo y culto taquígrafo Don José Rius Sanuy.

El clima de la villa de Palamós, a donde fué contratado para un importante cargo por la Sociedad «Corchera Internacional», resultaba perjudicial a aquel buen amigo y a su distinguida esposa, por lo que decidió volver a nuestra ciudad en donde no le ha sido difícil encontrar un buen destino dadas las relevantes circunstancias que le adornan.

Sea muy bien venido de nuevo entre nosotros

Hemos tenido la íntima satisfacción de estrechar la mano y abrazar a nuestro querido amigo el ilustrado Profesor, por oposición, de Taquigrafía, Mecanografía y Ejercicios de Gramática Castellana de la Escuela Profesional de Comercio de Bilbao, Don Pablo Gómez Bermejo, que permaneció en Barcelona breves días de regreso de una población de la provincia de Gerona a donde tuvo que ir por asuntos de familia.

La circunstancia de hallarse nuestro Director preocupado por una operación quirúrgica que en aquellos mismos días debió

sufrir una hija suya, le impidió, bien a pesar suyo, atender y agasajar a aquel excelente amigo como hubiera sido su deseo; pero de ello prometió desquitarse en una nueva visita que el señor Gómez Bermejo haga a nuestra ciudad, y que, según dijo, no ha de hacerse esperar mucho.

Con la mayor efusión felicitamos desde estas páginas a D. Rafael Cardona y Martí, hijo del Presidente de la Academia, que además de la nota de Sobresaliente obtenida recientemente en los exámenes de Taquigrafía a que se sometió en la citada Corporación, ha logrado igual calificación en la propia asignatura en el Instituto General y Técnico, consiguiendo, después de reñida oposición, uno de los premios (50 pesetas, en libros) concedidos por la Excelentísima Diputación provincial.

Accediendo el Consejo Directivo de la Academia a la atenta petición que le fué dirigida por el señor Regente de la Sección Elemental de adultos de la Escuela Especial de Intendentes Mercantiles de esta ciudad, acordó conceder un objeto para que, en unión de los cedidos por otras entidades y particulares, sirviera como premio a los alumnos que habiendo obtenido la nota de sobresaliente en alguna de las asignaturas, se presentaran a concurso para disputárselo.

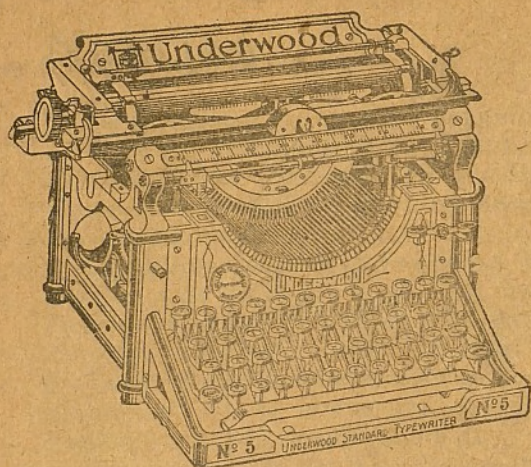
El premio donado por la Academia, consistente en una hermosa escribanía, fué adjudicado solemnemente en sesión pública celebrada el día 21 del pasado Julio en la citada Escuela Especial de Intendentes Mercantiles, al alumno de segundo curso de Taquigrafía D. José M.<sup>a</sup> González Rovira del Villar.

A mediados del próximo mes de Septiembre se abrirá un nuevo curso gratuito de Taquigrafía en el local de la Academia, pudiendo, todos aquellos que deseen obtener mayores detalles, dirigirse a la Secretaría de la mencionada Corporación.









Máquinas de Escribir  
**UNDERWOOD**

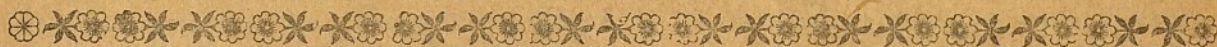
Escritura visible

*Cinco años de garantía*

**GUILLERMO TRUNIGER**

Balmes, 7. - Barcelona

(CASA SUIZA)



**CHAMPAGNE**  
**ROYAL S.<sup>T</sup> MARCEAUX**  
**REIMS**

